

Política

Patricia Rodas, la Alba y el verdadero golpe de Estado de Honduras

ANÁLISIS | El antes del 28 de junio de 2009 y la participación de la ex canciller Rodas, todo visto e investigado por un colombiano

Por: Ricardo Angoso, desde Colombia
rangoso@iniciativaradical.org

La sombra de la otrora todopoderosa ex canciller de “Mel” Zelaya, Patricia Rodas, estuvo presente durante casi todo el último año de mandato del depuesto constitucionalmente mandatario de Honduras, tal como revelan numerosos testigos, acontecimientos y pruebas documentales, sobre todo en lo que se refiere a la izquierdización de sus políticas y a la apuesta, en política exterior, por consolidar y afianzar la relación del país con la Alba. Rodas, que había vivido en Cuba y Nicaragua, países en los que mantenía importantes lazos políticos y personales, tenía muy claro el guión que pretendía desarrollar y dónde debía desembocar el proceso: la fundación de un régimen al estilo venezolano, si es posible con partido único, y la ubicación definitiva del país en el bloque continental que lidera el presidente Hugo Chávez en América Latina. Para ello, ya que el fin justificaba los medios, estaba dispuesta a vulnerar la Constitución de Honduras, despreñar el orden político y las instituciones hondureñas e incluso traicionar las ideas liberales de la formación de la que procedía ideológicamente.

BAJO EL MANDO DE RODAS. Manuel Zelaya, que tenía una larga carrera política pero que tenía una escasa formación intelectual, se fue alejando de los principios democráticos y de la formación que le había aupado al poder, el Partido Liberal, a medida que la influencia del círculo de Rodas se hizo más presente y que su poder, sobre todo a raíz de su designación como canciller, comenzó a hacerse notar en la peor de las direcciones.

Los partidarios de Zelaya, con Rodas al mando, creían que tenían despejado el camino hacia la constituyente y la celebración de la consulta de la denominada cuarta urna, que en la práctica significaba la reelección de Zelaya, el fin del orden, que hasta entonces había conocido Honduras y, seguramente, el camino hacia un régimen de corte chavista y ajeno al mandato constitucional. Zelaya deseaba perpetuarse en el poder, no le importaba la ideología, mientras que Rodas encontró en el maleable Presidente el instrumento para llevar a cabo sus planes y conducir a Honduras hacia su proyecto izquierdista-chavista, tal



El ex mandatario, Manuel Zelaya lee la Constitución de la República en presencia de Patricia Rodas el 5 de junio.

como siempre había soñado y anhelado. Sabía que estaba en el momento indicado y con la persona indicada; nunca las cosas iban a estar mejor para llevar a cabo su obra. Al solo llegar a la cancillería, en un gesto que ya sugería por dónde iban a ir las nuevas apuestas en política exterior, se reunió con representantes del régimen iraní, entabló férreas relaciones con Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela y se alejó de los tradicionales aliados de Honduras, como Estados Unidos e Israel. Luego, durante la crisis, exhibió lo peor de su discurso: su primario anti-semitismo y su absoluta falta de patriotismo, habiendo liderado, con suerte, la condena al ostracismo y al aislamiento de Honduras.

INSTITUCIONES DESAUTORIZAN A ZELAYA. Así las cosas, y sabiendo que el

RESUMEN

El trabajo de la canciller hondureña, Patricia Rodas, muchas semanas antes de la consulta prevista, demuestra y revela a las claras el empeño de seguir adelante con sus planes aun a costa de generar conflictos institucionales y vulnerando la propia Constitución de la República y otras leyes hondureñas. También la coordinación con los cancilleres de la Alba en este abierto desafío a la institucionalidad hondureña para cambiar las “reglas de juego” y fundar un régimen.

tiempo es oro cuando ya se ha tomado la decisión de llevar a cabo la consulta de la cuarta urna para el 28 de junio, Rodas comienza a maquinarse con los países de la Alba para que el proceso siga adelante, goce de alguna legitimidad internacional y asestar un duro golpe a sus adversarios políticos. También, en su desprecio por las instituciones hondureñas, que ya se habían manifestado claramente en contra de la consulta de la cuarta urna, Rodas trabajaba para convencer al presidente Zelaya de la necesidad de disolver el Legislativo una vez que hubiera pasado la ilegal consulta del 28 de junio. Existen documentos donde se puede ver cómo Rodas trata de “informar” a los países de la Alba y también a los vecinos de la legitimidad de la consulta que ha puesto en marcha para el 28 de junio, aunque tanto la Corte Suprema,

el Tribunal Supremo Electoral y el Poder Legislativo se habían manifestado claramente acerca de la inconstitucionalidad de la misma y el carácter ilegal de la pantomima electoral.

Rodas, sin embargo, paralelamente al trabajo institucional que se desarrollaba para intentar evitar el enfrentamiento y la ya casi inevitable destitución del ex Presidente, que seguía empeñado en su desafío a las instituciones hondureñas, trabajaba en la organización de la consulta en coordinación con los países de la Alba, a los que exhortaba a enviar observadores internacionales, con todos los gastos pagados, por supuesto, a Honduras. El trabajo de la Canciller, muchas semanas antes de la consulta prevista, demuestra y revela a las claras el empeño de seguir adelante con sus planes aun a costa de generar conflictos institucionales y vulnerando la propia Constitución de la República de Honduras y otras leyes hondureñas.

Zelaya, al tiempo que se producían estos movimientos, de los que eran informados minuciosamente y con todo lujo de detalles los cancilleres de los países de la Alba, maquinaba para neutralizar a sus adversarios políticos y a las instituciones hondureñas que se oponían, con las leyes en la mano, a sus pretensiones. Unos días antes, cuando ya había recibido desde Venezuela el material electoral para la consulta, cesa de una forma abrupta y ajena a toda lógica al entonces jefe de las Fuerzas Armadas hondureñas, Romeo Vásquez Velásquez, y comienza la cuenta atrás para el verdadero golpe de Estado: el “vaciamiento” de facto de competencias de las instituciones y el camino para la reelección indefinida.

Se trataba de cambiar las “reglas del juego” establecidas por todos los actores políticos y fundar un nuevo régimen sobre bases ilegales.

Después, el contragolpe del 28 de junio, rudo en sus formas quizá pero absolutamente acorde al orden político y constitucional hondureño, torció sus planes y acontecieron los sucesos que todos ya conocen. Ese día, por supuesto, también se torció el proyecto político que para Honduras tenía Patricia Rodas y su mentor ideológico, el presidente golpista Hugo Chávez Frías.

El desenlace de la crisis en Honduras no ha significado el final del chavismo, no es siquiera el principio del final, parafraseando a Churchill, puede ser, más bien, el final del principio, su inesperado Waterloo geoestratégico.

Foto: ARCHIVO